

adquirida por el trabajo, ni algunos éxitos técnicos, ni la elevación a ciertas dignidades. He sido feliz gracias al *deseo de hacer siempre más y mejor*.

Las dudas fecundas.—En un aplaudido discurso pronunciado en la Cámara francesa el 13 de Noviembre, Denys Cochin señala la necesidad de hacer nuevos experimentos sobre la inflamabilidad espontánea de las pólvoras. De paso, cuenta la siguiente anécdota:

He estudiado algo de química y no olvido lo que me dijo cierto día uno de nuestros más ilustres maestros. Había hecho yo un trabajito, que presenté a Pasteur, y que comenzaba con esta frase, bastante común en los manuales de química: «Sabemos que...» —«¿Qué sabemos?, exclama Pasteur, no sabemos nada».—Permítame, repuse yo, creyendo triunfar, lo que cito es obra de Ud.—«Eso no quiere decir nada, replicó el maestro, Ud. debía *principiar* su trabajo».

Otra buena obra.—Los discípulos de Alfredo Giard, muerto sin dejar condensadas en forma de libro las ideas generales expresadas en sus lecciones y en numerosos artículos de periódicos, acaban de reunir en un 1er. volumen gran parte de los trabajos del insigne maestro: *Biologie générale*, por A. Giard, Laboratoire d'Evolution des êtres organisés, 3 rue d'Ulm, Paris.—Tomamos del prefacio: Leyendo los trozos, en apariencia sueltos, de la obra de Giard, siente uno desprenderse la idea de un transformismo lentamente concebido y constantemente alejado del espíritu finalista, transformismo en el cual los fenómenos se hacen depender solamente del juego de los factores externos, actuales o pasados, sin que encuentren lugar en él las fuerzas misteriosas, inaccesibles a nuestro entendimiento.

Leyes de licores.—Persona que se muestra bien intencionada nos pide que demos aquí nuestro parecer acerca de las leyes que pretenden restringir

el alcoholismo mediante la restricción de la libertad de comercio de los productos alcohólicos. Habiendo manifestado nuestro acuerdo con las ideas del prof. Guarini (V. RENOVACIÓN N^o 12) respecto a libertad profesional en general, pocas palabras nos bastarán hoy. La lucha antialcohólica, para ser eficaz, no necesita coartar ninguna de las libertades que son condición misma del progreso social; pero aun cuando lo necesitara, por encima de la lucha contra la degeneración alcohólica está la lucha contra la degeneración más general que constituye propiamente la *amoralidad*. Las tarifas de aduana altas y todas las medidas restrictivas de la libertad de industria y de comercio, podrán no parecer a todos condenables desde el punto de vista económico; pero sí tienen que parecerlo desde el punto de vista moral. La consecuencia forzosa de tales medidas es la prosperidad y consiguiente multiplicación de los contrabandistas e hipócritas, que son los únicos que saben eludirlos. Los otros, los ingenuos, los francos, los ordenados, los morales, pues, quedan pronto fuera de combate. ¿Habrá idea tan enrevesada como la de querer moralizar los pueblos con una red de estorbos legales que ahoga en sus mallas a los individuos buenos y deja escapar sólo a los malos?

Ultimas palabras.—«He contemplado una magnífica puesta de sol. La luz pasaba por entre nubes amontonadas, ... y allá, como un carbón encendido, de forma irregular, se veía el sol, por encima del bosque. Yo me sentía feliz y pensaba: no, este mundo no es un espejismo, no es un simple lugar de prueba y de paso a otro mundo mejor y eterno. Este mundo es bello, es alegre, es también eterno, y nosotros no solamente podemos sino que debemos hacerlo más bello aún y más alegre para los que viven con nosotros y para todos los que vivan después de nosotros».—TOLSTOI, *Dernières paroles*, p. 196.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS